



los turingios interrumpió por **algun** tiempo estas guerras, pero después de destruido dicho reino, se renovaron y duraron **más** de dos siglos y medio; de tiempo en tiempo los reyes francos les impusieron tributos **anuales**, pero tocó á Carlo-Magno la gloria de acabar con estas guerras, sujetando á los sajones á su cetro y convirtiéndolos al cristianismo.

La Gran Bretaña, reducida á provincia romana, había tenido que sufrir sin cesar los ataques de los caledonios, á pesar de la línea de fortificaciones elevada al N. del país por los emperadores romanos Adriano y Séptimo Severo; éstas comarcas habían estado habitadas antes por los kimris, una de las grandes tribus célticas. A fines del siglo III, los sajones principiaron ya á hacer desembarcos en el mediodía de la Gran Bretaña, y cuando los pueblos germánicos invadieron la Italia y la Galia, el emperador Honorio se vió precisado á abandonar la provincia de la Gran Bretaña y á retirar las legiones que allí tenía, y entonces las invasiones de los caledonios y sajones se hicieron más frecuentes; los bretones enviaron una embajada á Aecio para pedirle socorro, mas no obtuvieron resultado; y en vista de esto, la población indígena se reunió en derredor de varios jefes para defenderse de los dos enemigos que continuaban infestando el país; pero estaban poco acostumbrados al manejo de las armas y fueron fácilmente vencidos por los caledonios, que avanzaron hasta el mediodía de la Gran Bretaña. El rey breton Vortigeru resolvió reclutar en su ejército una banda guerrera sajona, que había desembarcado en las costas para saquear y estaba mandada por los hermanos Hengisto y Horsa; con su auxilio logró rechazar á los caledonios, y en recompensa dió á los dos jefes tierras en el país de Kent, contando con sus servicios para caso de un nuevo ataque por parte de los caledonios; pero los sajones tardaron poco en hacerse independientes y fundar un reino que conservó el nombre de Kent; además se fundaron también entonces al S. del Támesis los reinos de Wessex (Sajonia del Oeste), y el de Sussex (Sajonia del Sur). Los bretones, bajo las órdenes de su rey Arturo, combatieron con va-

lor contra los sajones, pero fueron rechazados al SE. en la Damnonia.

Diversas bandas guerreras de sajones, atraídas por la buena fortuna de sus compatriotas, llegaron á la Gran Bretaña y se establecieron allí después de una larga lucha con los bretones, y además de los reinos ya citados formaron al N. del Támesis los de Essex y Middlesex. Los anglos, que habían tomado parte en las expediciones marítimas de los sajones, hicieron la conquista de las comarcas centrales y septentrionales de la Gran Bretaña, y fundaron allí cuatro reinos, que son, el de Est-anglia, de Mercia, de Deiria y de Bernicia; de manera que formaban un total de nueve reinos germánicos, reducidos después á siete por la reunión en un sólo cetro de los de Essex y Middlesex, y la reunión de los de Deiria y Bernicia, formando el reino de Northumbria; estos siete reinos recibieron colectivamente el nombre de Heptarquía.

La antigua población bretóna había sido expulsada en gran parte y había ido á buscar un asilo en la Armórica (en la Galia), habitada por una población céltica y que desde entonces se llamó pequeña Bretaña; y el resto de la población se refugió en las comarcas montañosas de O., teniendo allí origen tres reinos bretones; la Damnonia (West-Onailles ó Coru-Onailles) al SE.; la Cambria (país de Gáles) al O., y la Cumbria (Cumberland), al NE.

En otros países los germanos habían tenido que combatir únicamente á las legiones romanas, permaneciendo los indígenas como meros espectadores de la lucha, que solían hacer después una transacción con los vencedores; pero en la Gran Bretaña sucedió lo contrario, pues fueron los habitantes del país los que lucharon, y no las legiones romanas, que ya habían abandonado hacia algun tiempo, y de aquí proviene el diferente estado de la Gran Bretaña después de la conquista, puesto que los germanos no perdonaron á la población antigua el haber resistido á los invasores con las armas en la mano; así es, que todos los que no habían muerto ó habían abandonado el país, fueron hechos esclavos, pero el número no era muy considerable. Toda la parte oriental de



la Gran Bretaña se hizo germánica, en tanto que la parte occidental permaneció céltica. Estos pueblos germánicos, llamados con el nombre genérico de anglo-sajones (1), no abrazaron el cristianismo ni la civilización, ni tuvieron relación alguna con los antiguos habitantes, en un principio. La necesidad de defenderse de los bretones y caledonios, hizo reunir á los reyes anglo-sajones, y conferir á uno de ellos el mando de sus fuerzas reunidas, dándole el título de Bratwalda; pero ni la elección de éste, ni las funciones de que estaba investido, tenían nada de regulares. El primer príncipe que llevó el título de Bretwalda, fué Aella, fundador del reino de Sussex; el segundo, Ceawlin de Wessex, y el tercero, Etheberto, rey de Keut, que se casó con Bertas, princesa cristiana é hija del rey franco Cariberto, la cual favoreció á los misioneros italianos, enviados por San Gregorio el Grande, para predicar el Evangelio en la Gran Bretaña.

Destruída la monarquía de los ostrogodos por los hunos, conservaban, sin embargo, príncipes de la dinastía real de los Amales, obedientes á los hunos, y que siguieron á Atila en su expedición á la Galia é Italia; pero muerto éste volvieron las armas contra ellos, los vencieron y consiguieron que Marciano, emperador griego, les cediese la Panonia, en la que se establecieron en la orilla derecha del Danubio en vecindad con los gépidos, hérulos y rugios, que estaban en la otra orilla del mismo río. Los tres hermanos Walamiro, Widemiro y Teodomiro, de la antigua dinastía de los Amales, gobernaban á los ostrogodos, y bien pronto estalló la guerra entre éstos y los emperadores griegos, terminando por un tratado de paz celebrado con el emperador Leon I, en virtud del que el jóven Teodorico, hijo de Teodomiro, fué enviado en rehenes á Constantinopla, en donde permaneció nueve años; muerto su padre antes y sus dos tíos, él quedó por jefe único de los ostrogodos; renovó la guerra y obligó al emperador Zenon á darle el mando en jefe del ejército del imperio; pero

(1) Este nombre ha sido dado por los autores modernos á tres tribus germánicas reunidas: sajones, anglos y jutes.

sin embargo, no tardó mucho en turbarse otra vez la buena inteligencia entre el príncipe ostrogodo y el emperador griego, y éste último, para alejar un aliado tan perjudicial, le cedió todos los derechos que pretendía tener sobre Italia; algunos años después de haber derribado Odoacro el trono de los emperadores de Occidente, Teodorico aceptó la proposición, y llevó su pueblo á la conquista de Italia.

Odoacro, comandante en jefe de los mercenarios germanos del ejército romano, obligó á Rómulo Augústulo á deponer la púrpura imperial, porque rehusaba darles las tierras que ellos exigían como recompensa por los servicios prestados; mas como él no había pensado abrogarse el poder supremo en el imperio de Occidente, se ofreció á reconocer la autoridad de Zenon, emperador de Oriente, á cambio del mando en jefe de los ejércitos imperiales; pero Zenon rechazó esta oferta, y Odoacro tuvo que encargarse del gobierno de Italia, aunque sin tomar aún el título de rey, y dió á sus tropas el tercio de las tierras del país que ya habían sido devastadas en su mayor parte. No cambió nada en el estado político y administrativo, é hizo alianzas con Eurico, rey de los visigodos, y con Hunerico, rey de los vándalos, que le cedió la Sicilia; emprendió una guerra contra los rugios, que ocupaban la antigua provincia romana de la Nórica; venció é hizo prisionero al rey Java, y su hijo Federico se refugió cerca de Teodorico el Grande, en la Panonia; éste, con su pueblo, pasó los Alpes Julianos, y derrotó á Odoacro en tres batallas consecutivas, las de Isonzo, Verona y la última dada sobre el Adda, después de la cual se refugió en Rávena, que fué sitiada y tomada, y el mismo Odoacro muerto. Sometida la Italia á Teodorico el Grande, sin que la población antigua tomase parte alguna en la guerra, éste extendió sus conquistas á todas las comarcas comprendidas entre los Alpes y el Danubio, y obligó á los gépidos á reconocer su autoridad.

Hizo alianzas de familia con los jefes de casi todos los pueblos germánicos, los cuales buscaban su amistad; casó á su hija Ostrogota con Sigismundo, hijo del rey de los borgoñones, y á su otra hija Teodegota con Alarico II,



rey de los visigodos; á su hermana Amalafrieda con Trasamundo, rey de los vándalos, y á Amalaberga, hija de esta princesa, con Hermanfriedo, rey de los turingios, casándose el mismo en segundas nupcias con Andefleda, hermana de Clodoveo. Teodorico el Grande intervino en la guerra entre Clodoveo y Alarico II, é hizo gobernar en su propio nombre el reino de los visigodos á la muerte de Alarico: su autoridad era respetada desde los montes Cárpatos hasta el Estrecho de Gibraltar, y para ocupar el puesto de los emperadores romanos, no le faltaba más que el título.

Teodorico el Grande dió á su extenso reino una sábia organizacion, que tomó en gran parte de las instituciones romanas, á las que tenía mucha afición por su larga permanencia en Roma; dejó intacta la administracion del país y no tocó á la legislación romana, que quedó en vigor para la poblacion antigua, en tanto que los godos se regían por sus leyes propias, siendo gobernados por condes de su nacion, y siendo los únicos que tenían el derecho de llevar las armas. Teodorico distribuyó entre ellos las tierras que hasta entonces habían poseído las tropas mercenarias de Odoacro, las que habían muerto casi todas en la guerra; la agricultura y el comercio, favorecidos por este príncipe, se elevaron á grande altura, y lo mismo las letras y bellas artes, gracias á su proteccion y á la de su primer ministro, el romano Casiodoro. Esta era de prosperidad para Italia, fué, desgraciadamente, turbada por las persecuciones religiosas, ocasionadas en gran parte por la rivalidad entre los romanos y los godos: éstos habían abrazado el arrianismo durante su estancia en la Pannonia, y Teodorico, que también le profesaba, había, sin embargo, concedido á la Iglesia entera libertad, pero á lo último de su vida se hizo intolerante é hizo morir á Juan I, papa, y á varios senadores, como Boecio, Símaco y Albino y otros, produciendo con esto el descontento de la poblacion romana, é impidiendo la fusion de ésta con los godos. Teodorico murió en medio de los trastornos que había promovido, y cuando se preparaba á dar un edicto por el que devolvía á los católicos todas sus iglesias,

Á la muerte de Teodorico el Grande se desmembró su reino, porque los visigodos reconocieron su independencia bajo su rey Amalarico, hijo de Alarico II, y los alemanes, gépidos y hérulos dejaron de reconocer la autoridad de los ostrogodos, cuyo reino quedó reducido á la Italia, Sicilia é Iliria. Teodorico no tenía hijos, y dejó el trono á su nieto menor Atalarico, á quien puso bajo la tutela de su madre Amalásunta, nombrada regenta del reino; el joven rey murió en la flor de su edad, y la reina madre, que quiso reparar las injusticias de su padre para con la poblacion romana, haciendo cesar la persecucion religiosa, produjo el descontento de los señores ostrogodos, y éstos, y su primo Teodato, con quien había compartido el poder desde el principio, la destronaron y dieron muerte, haciéndose Teodato dueño del reino por completo. Este asesinato, y la resistencia de Teodato á ceder la Sicilia á los griegos, aliados de Amalásunta y dueños del África, le ocasionaron una guerra con Justiniano I, el cual envió con su ejército á Belisario, y no pudiendo resistirle Teodato, negoció con él; pero entonces los godos le dieron muerte y eligieron por rey á Vitiges; éste cayó en poder de los griegos, los cuales se hicieron dueños de Italia, pero las vejaciones que cometieron en este país promovieron una insurreccion general, á cuyo frente se puso Totila, que arrojó á los griegos de Italia y propuso la paz á Justiniano; éste rechazó la proposicion y envió á Narsés con un nuevo ejército, á cuyas manos perecieron Totila y su sucesor Teias; con esto el reino de los ostrogodos fué destruido y la Italia convertida en una provincia del imperio griego, desapareciendo de la historia el nombre de los ostrogodos.

Dos pueblos germánicos, los gépidos y los hérulos estaban establecidos en la antigua provincia de la Dacia entre el Danubio y los Cárpatos despues de la muerte de Atila y de la caida de su imperio. Hacia mediados del siglo V vinieron los lombardos á establecerse al NO. de estos pueblos, y bien pronto se hallaron en guerra con ellos; fueron deshechos, subyugados por los hérulos, que también dominaron á los gépidos; los lombardos reconquis-



taron su independencia en tiempo de su rey Tato, destruyendo el reino de los hérulos, y entonces se renovaron las guerras con los gépidos; Andoin, hijo y sucesor de Tato, hizo la paz con Torisindo, rey de los gépidos, y le envió á su hijo Alboin para que le confiriera solemnemente las primeras armas, acto al que los pueblos germánicos daban grande importancia; como los lombardos habían hecho alianza con Justiniano I, á quien habían ayudado en la guerra contra los ostrogodos, por eso vencieron más fácilmente á los gépidos. La llegada de los ávaros, que se establecieron en el litoral septentrional del Mar Negro, al Este de los gépidos, volvió á encender la guerra entre éstos y los lombardos, que se habían aliado con los ávaros; los gépidos sucumbieron á las fuerzas reunidas de los dos pueblos, que se repartieron el reino conquistado. Alboin, que había sucedido á su padre Andoin, se casó á la fuerza con Rosmunda, hija de Cunimundo, rey de los gépidos, que había muerto en la guerra.

Despues de la caida del reino de los gépidos, los lombardos se hallaban amenazados en su independencia por los ávaros, y llevados de su espíritu guerrero, á la vez que estimulados por el elogio que habían hecho de Italia los germanos que habían servido en el ejército griego, y por la invitacion de Narsés, que acababa de ser destituido como gobernador de Italia por Justino II, pasaron los Alpes acompañados de veinte mil sajones, y penetraron en Italia, en donde como los antiguos habitantes estaban descontentos del gobierno de los griegos, les fué fácil hacer la conquista de la llanura del Po, que recibió y conserva el nombre de Lombardia; Milan y Aquilea les abrieron sus puertas, y Pavia se rindió despues de un sitio de tres años, fijando en ella Alboin su residencia; también cayeron en poder de los lombardos la Toscana y la Umbria, donde fundaron el ducado de Espoleto y en el mediodía de Italia el de Benevento. Los griegos se defendían en las grandes ciudades, y especialmente en las marítimas, que los lombardos no podían atacar por falta de flota, y conservaban: 1.º, en la Italia septentrional el ducado de Li-

guria con la ciudad de Genes; el exarchato, llamado así del título de Exarcha dado al gobernador griego de Italia que residía en Rávena; y la Pentápolis (las cinco ciudades), que comprendía toda la costa del Adriático desde Rávena hasta Ancona; 2.º, en la Italia central el ducado de Romanía (Roma y su territorio); y 3.º, la mayor parte de la Italia meridional, formando el ducado de Nápoles. La Italia estaba, por consiguiente, dividida entre los lombardos y los griegos, y la guerra era casi continua entre unos y otros, porque trataban los griegos de recobrar las provincias perdidas y los lombardos de extender su comercio á todo el país.

Los lombardos cambiaron radicalmente el estado interior de las provincias conquistadas, y abolieron la administracion y legislación romanas, y ni aún permitieron vivir segun sus leyes á los sajones, que les habían ayudado en la conquista de Italia, en vista de lo cual se volvieron á la Germania; se apoderaron de la propiedad del terreno, reduciendo á la esclavitud á los habitantes del campo para que cultivasen las tierras en provecho de sus nuevos dueños, é impusieron grandes tributos á los habitantes de las ciudades. Como los lombardos profesaban el arrianismo, aunque mezclado con costumbres paganas, persiguieron á la religion católica. Alboin dividió su reino en treinta y seis ducados, cuyos jefes ejercían una autoridad casi independiente, y murió asesinado por su mujer Rosmunda, que quiso así vengar á su padre, á quien Alboin había matado; á su muerte, la corona se hizo electiva, y los duques elevaron al trono á uno de ellos llamado Clef, y luégo que éste murió, el trono estuvo vacante diez años, en que los treinta y seis duques reinaron como soberanos. Cuando Mauricio, emperador de Constantinopla, hizo alianza con los francos para recobrar con su auxilio las provincias de Italia conquistadas por los lombardos, éstos elevaron al trono á Otanis, hijo de Clef, el cual pidió auxilio á los bávaros y se casó con Teodelinda, hija de su duque Garibaldi; esta princesa era católica, y aunque fueron vanos sus esfuerzos para atraer á Otaris á la verdadera fe, fué sin embargo al-



que preparó la conversión de los lombardos á la religión católica, puesto que se captó el cariño del pueblo, hasta el punto que despues de la muerte de Otario, se la dejó la elección de rey, y ella dió su mano y la corona á Agilulfo, duque de Turin.

Los francos, cuyo origen es dudoso, salieron de la Germania é invadieron las islas de los bátavos, y las provincias romanas de la Bélgica; durando estas incursiones un siglo, hasta que en tiempo de los hijos de Constantino el Grande, pudieron establecerse en la Bélgica, reconociendo la autoridad de los emperadores de Occidente, hasta la muerte de Aecio; despues se hicieron independientes, y extendieron su dominio al norte de la Galia, en las comarcas situadas desde la embocadura del Mosela, hasta la del Sena, teniendo que refugiarse la antigua poblacion galo-romana en los Ardenas, en donde pudieron conservar su idioma y su nacionalidad. Los francos estaban divididos en seis tribus, comprendidas en dos grandes fracciones; los ribereños ó ripuarios (de *ripa*, ribera) en las orillas del Rin, y los marítimos ó salios (de *sal*, mar) en las costas del Mar del Norte, desde la embocadura del Rin hasta la del Sena; los jefes de las dos tribus de la fraccion de los ripuarios, eran á la muerte de Aecio, Canarico y Sigeberto, y de las cuatro de los salios, Richard, Raguachar, Rignomer y Childerico; entre estas tribus francas, no existia ningun lazo político, pero sin embargo hacian causa comun en sus guerras contra los romanos, y tambien contra los sajones y alemanes.

Clodoveo, hijo de Childerico, jefe de una de las tribus de los francos salios, y que residia en Tournai, llegó á ser jefe de su tribu á los diez y seis años. En las genealogías fabulosas de Clodoveo se citan entre sus antepasados á Faramundo, que residia en Dispargun (acaso hoy Diest), y á Meroveo ó Mervich, que ha dado su nombre á la dinastía de los merovingios. Las tradiciones fabulosas concernientes á Childerico, padre de Clodoveo, dicen que fué expulsado por los francos, y que se acogió á Basino, rey de los turingios; que los francos tomaron entónces por jefe á Egidio, conde romano y padre de Siagrio.

La bravura y ambición de Clodoveo, suplieron los años que le faltaban; principió sus conquistas atacando al conde romano Siagrio, que gobernaba algunas comarcas próximas al Sena; le derrotó en la batalla de Soissons, y habiéndole sido entregado á Clodoveo por Alarico II, le dió muerte, aniquilando de este modo los últimos restos de la dominacion romana en la Galia. Clodoveo se casó despues con Clotilde, princesa católica, sobrina del rey de los borgoñones Gundebaldo; y habiendo sido llamado por Sigeberto de Colonia en su auxilio contra los alemanes que le atacaban, alcanzó sobre este pueblo la brillante victoria de Tolbiac, que él mismo atribuyó á la proteccion del Dios de Clotilde, cuyo auxilio habia implorado en lo más recio del combate. Por esta razon, inmediatamente se hizo bautizar por S. Remi, obispo de Reims, y lo mismo hicieron tres mil nobles francos: San Eleuterio, obispo de Tournai, bautizó tambien once mil francos; esto produjo grande sensacion entre la poblacion galo-romana de la Galia, que profesaba la religión católica. Las victorias de Clodoveo se sucedieron rápidamente, y despues de haber impuesto un tributo á los borgoñones, declaró la guerra á los visigodos, los deshizo en la sangrienta batalla de Vouglé, y sometió á su cetro todo el mediodía de la Galia, excepto la Septimania, con que se quedaron los visigodos, gracias á la intervencion de Teodorico el Grande; sin embargo, manchó el fin de su reinado con las criminales intrigas de que se valió, para hacer morir á los jefes de las tribus francas y reunir las todas bajo su cetro. Anastasio, emperador de Constantinopla, dió el título de patricio romano á este nuevo soberano, que acababa de fundar en las Galias el reino de los francos.

Á la muerte de Clodoveo sus cuatro hijos se repartieron sus posesiones, mas no la monarquía, y fijaron su residencia: Teodorico I (Thierry) en Metz; Childebarto I en París; Clodomiro en Orleans, y Clotario en Soissons. La necesidad de consolidar el reino fundado por su padre, obligó á estos principes á permanecer unidos y continuar la guerra contra la multitud de pueblos independientes de que se

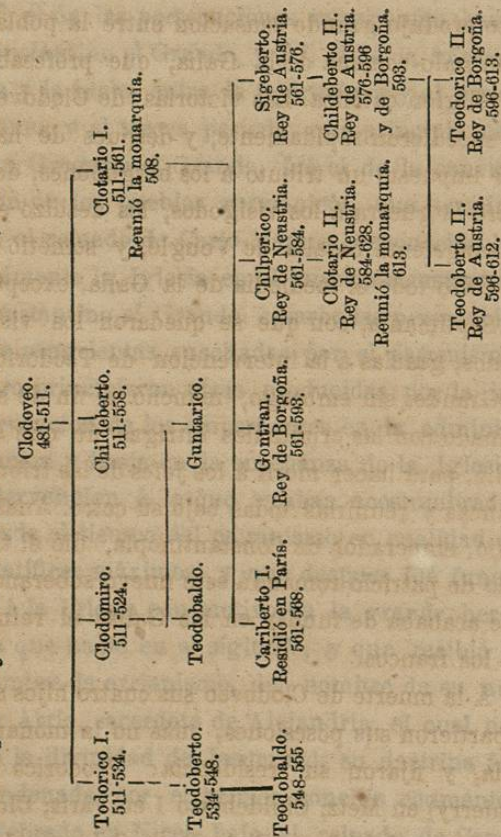


hallaban rodeados, tales como los bretones, borgoñones, visigodos, sajones, frisios, turingios, alemanes y los bávaros. Destruyeron el reino de los turingios, y despues volvieron sus armas contra los borgoñones, á los que tambien sometieron; extendieron tambien su dominacion á la Germania central y al mediodía de la Galia, de donde los reyes de los visigodos acababan de trasladar su residencia á España: Teodorico y su hijo Teodoberto hicieron que su autoridad fuese reconocida por los alemanes y los bávaros, y Teodobaldo, hijo de Teodoberto, auxilió á los ostrogodos de Italia en sus guerras contra los griegos. Teodobaldo y Guntarico, hijos de Clodomiro, fueron muertos por sus tios Clotario y Childebarto. Y de este modo, muriendo sus parientes, Clotario I, el más jóven de los hijos de Clodoveo, llegó á reunir bajo su cetro todo el reino de los francos.

primogénito de ellos, que no habia dejado hijos, tuvo lugar una nueva partición y se formaron tres reinos distintos: 1.º, el Austria ó Austrasia (país del E.), que comprendia las comarcas situadas entre el Weser, los Vosgos, Ardenas y Marne; 2.º, la Neustria ó Neustrasia (país del O.), entre los Ardenas y el Loira, y 3.º, la Borgoña, desde los Vosgos y los Alpes hasta las fronteras de la Septimania: la antigua Aquitania, entre el Loira y la Septimania, fué dividida entre los tres principes, Sigeberto I, rey de Austrasia, Chilperico, de Neustrasia y Guntarico de Borgoña. Una larga serie de guerras intestinas, señaladas por crímenes afrentosos, principiaron desde luégo entre los dos hermanos, Sigeberto y Chilperico, y continuaron entre sus hijos y descendientes, y reconocian por causas la ambición y costumbres corrompidas de Chilperico y el odio implacable que se profesaban Brunegilda, mujer de Sigeberto, y Fredegunda, esposa de Chilperico, despues de haber asesinado á Galsujuta, hermana de Brunegilda.

La corrupcion de costumbres habia invadido á todas las clases de la sociedad, y hasta al clero, á quien habian envilecido los reyes francos dando las principales dignidades eclesiásticas á sus favoritos, ó á los que las compraban: la Iglesia dió el nombre de simonía al tráfico de dignidades eclesiásticas, y S. Colombano, que llegó de la Gran Bretaña á los reinos francos, hizo esfuerzos inútiles para remediar estos desórdenes, sucediéndole lo mismo al papa S. Gregorio el Grande. Sigeberto fué vencido y hecho prisionero por Baian, khan de los bávaros, que habia extendido su dominacion hasta el Elba; Chilperico y Gontran atacaron despues la Austrasia, pero fueron rechazados por Sigeberto, que habia recobrado su libertad; Sigeberto y Chilperico se casaron con las dos hermanas Brunegilda y Galsuinta, hijas de Atanagildo, rey de los visigodos, pero Galsuinta fué asesinada á instigacion de Fredegunda, que se casó despues con Chilperico; éste tuvo guerra con su hermano Sigeberto, el cual tomó á París por asalto, siendo despues asesinado por órden de Fredegunda; Brunegilda fué arrojada á una prision, de donde se fugó

Tabla genealógica de los descendientes de Clodoveo, hasta Clotario II.





marchándose con su hijo Childeberto II, que había sucedido á su padre Sigeberto en la Austrasia, pero la nobleza de este reino la obligó á huir á Borgoña, que despues fu é atacadaporel Austria y Neustria. Muerto Chilperico, Fredegunda escogió para tutor de su hijo menor Clotario II á Gontran de Borgoña, el cual instituyó por heredero de su reino de Borgoña á Childeberto II, que fué reconocido como tal por el tratado de Audelot, y bajo cuyo cetro se reunieron por consiguiente las dos coronas de Austrasia y Borgoña á la muerte de Gontram. Muerto Childeberto II, su reino fué dividido

entre sus hijos Teodoberto II y Teodorico II. Fredegunda reanudó la guerra y los neustrios tomaron á París; pero muerta Fredegunda Clotario perdió casi todos sus estados; Brunegilda con sus intrigas enciende la guerra entre sus dos nietos los reyes de Austrasia y de Borgoña. Clotario II recobró la Neustria, y á la muerte de Teodoberto II y Teodorico II los austrasios y borgoñones se sometieron á Clotario II, último vástago de la dinastía real. Clotario hizo morir á Brunegilda en medio de afrentosos tormentos, y reunió los reinos francos bajo su cetro el año 613.

CAPÍTULO IV

Conversion é historia de los pueblos germánicos hasta Carlo-Magno (600-800).

La historia de la iglesia ántes de San Gregorio el Grande está dividida en dos períodos: 1.º, el de las persecuciones sangrientas hasta Constantino el Grande, y 2.º, el de la tolerancia y la lucha entre la fe ortodoxa y el arrianismo; y el tercer período, que principió con San Gregorio el Grande, fué el de la conversion de los pueblos germánicos, que terminó en el reinado de Carlo-Magno. Reconocida legalmente la Iglesia en el imperio romano por Constantino el Grande, cesaron las persecuciones sangrientas suscitadas por el paganismo; pero principiaron otras producidas por la intervencion de los emperadores en la administracion y hasta en la enseñanza de la Iglesia, intervencion á la que estaban acostumbrados desde el tiempo del paganismo en cualidad de pontífices máximos, y que despues fué funesta á la Iglesia con motivo de la grande herejía que nació en el siglo IV, y que recibió el nombre de arrianismo, del nombre de su autor Arrio, sacerdote de Alejandria, el cual negó la divinidad de Jesucristo; su doctrina fué condenada por el primer concilio ecuménico celebrado en Nicea bajo el reinado de Constantino el Grande; Arrio fué desterrado, pero pronto fué llamado por el emperador, á quien habia conseguido engañar, y que desterró á San Atanasio, porque habia rehusado recibir de

nuevo á Arrio en su clero. El arrianismo halló gran número de partidarios, y á mediados del siglo IV habia sido adoptado por más de la mitad del mundo cristiano. Los emperadores Constantino, Juliano el Apóstata y Valente le favorecieron, y éste último le hizo predicar á los visigodos; combatido sin cesar por San Atanasio de Alejandria, por San Ambrosio de Milan y por el papa San Dámaso, el arrianismo perdió toda su influencia en el imperio romano bajo Teodosio el Grande; mas sin embargo dominó de nuevo en los reinos fundados por los pueblos germánicos, que le habian abrazado casi todos. El pelagianismo, que negaba el pecado original y la necesidad de la gracia para la salvacion, y que tenía por autor al monje breton Pelagio, se extendió sobre todo en África; pero allí halló un formidable adversario en San Agustin, obispo de Hipona. Dios suscitó en su iglesia gran número de hombres que la ilustraron, tanto por la santidad de su vida como por lo profundo de sus conocimientos. Tales fueron San Basilio el Grande, San Gregorio Niseno, San Gregorio Nacienceno, San Hilario de Poitiers, San Ambrosio de Milan, San Juan Crisóstomo de Constantinopla y el papa San Leon el Grande.

Las invasiones de los pueblos germánicos en el imperio romano, y la caída del imperio